

# SERMON

DE

*SAN ILDEFONSO,*

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

*DON SANTIAGO BENCOMO,*

*Obispo de Astorga.*

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

DE

SAN ILDEFONSO.

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DOCTOR DON FRANCISCO DE VILLANUEVA

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

## SERMON

### DE SAN ILDEFONSO.

*Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.*

El que observáre mi ley, y la enseñáre, será grande en el reyno de los cielos. S. *Matéo cap. 5.*

I. **E**ste reyno de los cielos de que habla el Santo Evangelio que acabais de oír, mis hermanos, no es solo el estado de la Bienaventuranza, donde no hay mas que almas máximas que observaron fidelísimamente la Ley del Señor, y enseñaron á observarla; él comprehende tambien el estado presente, donde hay todavía almas mínimas que la quebrantan, y enseñan á quebrantarla á los otros: *qui solverit unum de mandatis istis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cœlorum.* Es aquel reyno de Dios, que segun el Apóstol está aún en medio de nosotros; y que segun nos enseña el divino Redentor, es semejante á la red del pescador, que contiene todo género de peces, hasta que unos sean servidos á la mesa del Padre celestial, y los otros arrojados

al abismo: á la era del labrador, donde el grano está mezclado con la paja, hasta que se separe con el ventilabro: al campo del Padre de familias, donde el trigo crece igualmente con la zizaña, hasta que la zizaña sea arrojada en el fuego, y el trigo recogido en las celestes troxes. Tal es el estado de la Iglesia militante compuesta de buenos y malos, de escogidos y réprobos, de máximos y mínimos.

2. En este campo, ó por mejor decir, en este mundo, al paso que hay enemigos tan detestables, que siembran maliciosamente la zizaña, hay tambien Ministros tan fieles, que dicen al dueño de él como los de la parábola: ¿quereis que vayamos prontamente á arrancarla? Por eso vemos en el siglo primero á los Santos Apóstoles, oponiéndose vivamente á los errores de Simon Mago, de Cerintho, de Ebion y de los Nicolaitas: en el segundo á S. Justino y á S. Irenéo contra los Gnosticos, los Milenarios, los Montanistas, y los Marcionistas: en el tercero á S. Clemente de Alexandría y á S. Cipriano contra los Novacianos, los Sabelianos y los Maniqueos: en el quarto á San Hilario, S. Atanasio, S. Efren, San Epifanio, S. Basilio, S. Gregorio Niceno y Nacienceno, S. Ambrosio, S. Crisóstomo, S. Agustin y San

Gerónimo contra los Donatistas, los Arrianos, los Pelagianos, los Nestorianos, los Euthiquianos, los Jovinianos, los Elvidianos, los Vigilancios: en el quinto á S. Máximo, S. Cirilo Alexandrino, S. Pedro Crisólogo y S. Próspero contra los Semi-pelagianos, contra Dioscoro, contra los Predestinacionos: en el sexto á San Leandro, S. Isidoro, S. Fructuoso, S. Cesareo, S. Fulgencio, y S. Gregorio Turonense contra los Acéfalos, los Agnoetas, los Tritheistas y los Theopasquitas.

3. Pero en el séptimo, mis hermanos, donde á las heregías anteriores se habian añadido otras muchas inauditas hasta allí contra la divina maternidad de la Santísima Virgen María, contra su pureza virginal en el parto, y contra su perpetua integridad despues del parto, ¿á quién pensais suscitaria el Señor para arrancar unos errores tan monstruosos, y para plantar las verdades católicas? ¿Quién seria entónces el Discípulo amado, á quien el mismo Cristo encomendaria el amparo y la defensa de su augusta Madre? Vosotros conoceis ya por este solo rasgo, que lo distingue de todos los demas, que voy á hablar del grande, del insigne, del incomparable Ildefonso, terror de la heregía, gloria de España, luz del mundo,

exemplo de los Monges, modelo de los Pastores, guia de los Santos, espectáculo de los Bienaventurados.

4. ¿Qué puedo yo decir de un hombre, que reunió en sí las buenas qualidades de todos los hombres, la penetracion de un Agustino, la eloqüencia de un Crisóstomo, la erudicion de un Gerónimo, la eficacia de un Ambrosio, la penitencia de los Anacoretas, el zelo de los Apóstoles, la pureza de los Ángeles, el amor de los Querubines y las consolaciones mismas de los Serafines? Yo no sé como ordenar esta multitud de ideas que presenta á mi espíritu Ildefonso. Este es aquel Sacerdote grande de que habla la Escritura, que en sus dias agradó al Señor, corroboró su templo, ilustró á su pueblo, y lo libró de la perdicion. Ó para no comparar con otros al que es verdaderamente incomparable, yo diré desde luego con el Santo Evangelio, que Ildefonso fué verdaderamente grande en toda la extension del reyno de los cielos; así añadiré, que fué grande entre los hombres, y grande entre los Ángeles: entre los hombres por sus palabras y por sus exemplos, entre los Ángeles por sus gracias y sus privilegios: *qui fecerit, et docuerit, magnus vocabitur in regno cælorum.* Para

persuadir estas dos verdades con el fruto que corresponde pidamos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la sacratísima Virgen, diciéndole devotamente : *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

5. Como los hombres edifican siempre sobre arena, no es de admirar que vean con sus propios ojos destruirse todas sus obras; pero como el Señor estableció su Iglesia sobre la piedra inmoble Cristo, ella durará eternamente. Todos los esquadrones que salgan por las puertas del infierno podrán acometerla; pero no podrán destruirla, ni prevalecerán contra ella. Le sucederá lo que á la barquilla de San Pedro, que será combatida de las olas; pero no será sumergida mientras Cristo esté en ella; y Cristo nos ha asegurado que estará con los suyos hasta la consumacion de los siglos. Pero es preciso confesar con el Padre S. Agustin, que si no atendieramos á la fidelidad de estas promesas, sino á la grandeza de las tribulaciones, muchas veces nos veriamos tentados á creer que Cristo habia desamparado su Iglesia por algun tiempo : *etiam ad tempus deseruisse videatur*. Así sucedió en los dias de

S. Ildefonso ; porque las dos bestias del Apocalipsis , que se sostienen mutuamente , la ignorancia y la corrupcion , parecian asolar toda la tierra. La corrupcion , la bestia de dos cuernos , el mahometismo compuesto de la colleccion monstruosa de la antigua Ley y de la nueva , de Cristo y de Mahoma , de abstinencias severas y de recompensas carnales , habia logrado que lo reconociesen los dos inmensos continentes del Africa y del Asia ; y la ignorancia , la bestia de siete cabezas , porque comprehende todas las heregías , incluyéndose aquella misma que fué herida de muerte , el arrianismo combatido felizmente por el grande Atanasio , y los otros Padres Nicenos , pero resucitado por Constancio , fué reconocido por la mayor parte de la Europa.

6. Y para no distraernos con la larga historia de las otras naciones , ved aquí lo que se enseñaba públicamente en la nuestra : que Cristo no era Hijo consustancial al Padre Eterno , y Dios verdadero de Dios verdadero : por consiguiente que su Madre no fué Madre de Dios , sino que lo concibió por el orden regular de los demas hombres : que le dió á luz con los dolores y las inmundicias de las demas mugeres , y que despues aumentó en el resto de su



vida las ruinas de su pérdida integridad. Ved aquí las infernales malezas que crecian y se multiplicaban en aquel hermoso terreno , donde uno de los principales Apóstoles habia plantado el culto y la veneracion debidos á la augusta Madre del Señor. Quando yo observo este mal semblante que tomaron entre nosotros las cosas de la religion por muerte de San Leandro y San Eladio , y con la ancianidad de San Isidoro y San Eugenio , se me parece la Iglesia de España á aquellos antiguos edificios , que habiendo perdido muchas de sus columnas, recargó todo el peso sobre las otras , las cuales inclinadas por su antigüedad estan pronosticando la última ruina. Pero no temamos , el Señor suscitará un Hércules cristiano , que sostendrá esta inmensa mole sobre sus hombros. No me preguntéis quién es , porque en el siglo séptimo no hubo otro que Ildefonso ; y quando en los siglos anteriores por la multitud de hombres célebres que florecieron , se descubrió la multiforme gracia del Señor , en éste por la reunion de tantas qualidades en un solo hombre se conoció la identidad de su Autor. Él se hizo desde luego grande entre los Doctores , y grande entre los Santos, oponiendo á un siglo tan engañado y tan corrompido la sabiduría mas bri-

llante y la santidad mas heróyca: *qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.*

7. Su santidad fué muy conocida desde ántes de nacer, porque el cielo se hizo bien de rogar á Esteban y á Lucía para concederles este precioso fruto de su matrimonio: la separacion del mundo, la oracion contínua, y sus copiosas limosnas lo atraxeron por fin como un rocío sobre su larga esterilidad. Ved aquí el mismo medio de que se valieron en las propias circunstancias los padres de Samuel y los del Bautista, ser justos delante de Dios, y vivir sin queja delante de los hombres. Pero séase que ellos tuviesen alguna relacion de parentesco con el Prelado actual de su Diócesis, ó que anticipadamente hubiesen ofrecido su hijo al Señor, como solian hacerlo los primeros fieles á imitacion de Elcana y Ana, ó que el niño mostrase desde luego como Moysés en su semblante su augusto destino; lo cierto es que el grande Eugenio, Arzobispo entónces de Toledo, lo tomó para sí, lo instruyó por sí mismo en las primeras letras, en la latinidad, en la música, y sobre todo, como el Sacerdote Elí al pequeño Profeta que criaba en el templo, le enseñó el temor de Dios, el exercicio de la oracion, y el camino de las visiones celestes.

8. Con tan excelente guia no espereis ver en Ildefonso ni las puerilidades de la niñez, ni las fogosidades de la juventud, ántes como si hubiera puesto su tabernáculo en el sol, corrió á pasos de gigante su carrera, obligando al Santo Arzobispo á buscarle otro Maestro todavía mas digno de perficionar la enseñanza á tan gran discípulo. Este fué el célebre San Isidoro, ornamento de la Iglesia de Sevilla, gloria de la Iglesia de España, luz de la Iglesia universal: doce años enteros estuvo llenando su alma en aquella fuente viva de sabiduría y santidad. ¡Ay! si allí hubiera habido otros maestros enemigos de la Madre de Dios, hubieran salido de aquel Seminario Arrios, Nestorios, Jovinianos, Elvidios: pero de Isidoros no podian salir sino Ildefonsos. ¡Qué gloria para aquel Santo presentar á éste en la dignidad mas pingüe de la catedral de Toledo; y qué admiracion para todos ver un Arcediano tan jóven excediendo á los demas en la liberalidad con los pobres, en la caridad con los enfermos, en el cuidado de las viudas, en el socorro de los necesitados, en la visita de las Parroquias, en la eleccion de los ordenandos, en la reforma del clero, en la santificacion del pueblo! en fin, ser el ojo derecho de aquel santo Arzobispo, que por su an-

cianidad no podia velar por sí mismo sobre tantos y tan pesados encargos : sobre todo ayudarle en la vasta correccion , que hacia entónces del canto llano , de la música , de la himnodia , de la liturgia , y de toda la disciplina de la Iglesia.

9. Entónces fué quando de sus propias rentas , y en su propia heredad edificó aquel célebre monasterio de monjas que ha servido de modelo para tantos otros monasterios. ¡ Qué consuelo para los padres de Ildefonso ver en la aclamacion pública de sus buenas qualidades, que es lo que decidia entónces de las promociones eclesiásticas, asegurado su derecho á la Primada de las Españas ! ¡ Pero qué tristeza para él imaginarse que el tentador le ponía delante de sus ojos todas las glorias del mundo como á Cristo , y lo habia elevado sobre el pináculo del templo para precipitarlo de mas alto ! Léjos de prometerse como el rico del Evangelio el descanso y la abundancia para muchos años , formó al contrario la generosa resolucion de dexarlo todo y olvidarlo todo. No despreciar al mundo , aunque él desprecie , es propio de los necios: despreciarlo quando él desprecia, es propio de los prudentes ; pero despreciarlo quando él honra , no puede ser sino de los Santos. Así

por mas que se diga contra los monasterios, yo los respetaré siempre como á unos asilos de la virtud, donde el jóven y la doncella pueden salvar su alma de la corrupcion de Babilonia, y donde retirados como Abrahán de su casa y de su parentela, pueden executar mejor la voluntad del Señor.

10. ¿Cómo podré yo representaros á Ildefonso ocultando su proyecto con mas sigilo que un delito, saliendo de su casa con mas prontitud que Lot del incendio de Sodoma, y eludiendo el encuentro de su padre, que pretendia detenerlo por toda suerte de medios, con mas precauciones que el suplicio de un tiráno; pero logrando en fin como la golondrina colocar su nido en la concavidad de las solitarias paredes? ¡Qué campo tan vasto se abrió entónces al espíritu de perfeccion que lo conducia á aquel desierto! Porque aunque se habia exercitado en la práctica de muchas virtudes, á su parecer le faltaban muchas otras que no hallan proporcion sino en los cláustros: el olvido absoluto de todas las cosas de la tierra, para no pensar sino en las del cielo: la obediencia ciega á un superior, que no dexa ni reliquias de nuestra propia voluntad; y sobre todo la mortificacion corporal, á cuyo doloroso martirio habia aspi-

rado siempre. ¡ Qué asombro era verle arrojar sus delicados miembros en la dura tierra , haciéndola todavía mas áspera con mil piadosos artificios : anochecer y amanecer seguidamente en la oracion : no alimentarse sino de pan y agua , y solo añadir en las festividades unas miserables legumbres sin mas condimento que el fuego ; en una palabra, dexar atrás en el camino de la penitencia á aquella comunidad de Anacoretas !

II. ¿ Despues de esto nos admiraremos , si todos de comun acuerdo lo eligieron luego por su superior ? No habia otro mas propio que él para atraer los principiantes á la via purgativa , para dirigir los aprovechados en la iluminativa , y para sostener los perfectos en la uniativa. ¿ Pero habeis observado cuánto resplandece la estrella matutina en medio de una espesa niebla , la luna llena comparada con sus otras revoluciones , el sol en pleno medio dia, un vaso de oro adornado con todo género de piedras preciosas , el incienso que se exála en los dias de verano , la rosa cogida en la frescura del invierno , las azucenas plantadas junto á la corriente de los rios , el pimpollo de la oliva, del ciprés ó del cedro sobre el monte Líbano , y la alta encina respecto de unos ramos de

palma arrojados junto á su tronco? Pues otro tanto se aventajaba la fama del nuevo Abad Agaliense por el Arzobispado, por la Corte, y por el mundo todo. Por eso lo vemos llamado á los Concilios octavo y noveno de Toledo para confirmar la fé del Rey Recesvinto, para absolver la nacion del juramento con que se habia aligado en el Concilio quarto, para someter á la ley de continencia los Subdiáconos, que pretendian casarse despues de su ordenacion, y para otros puntos bien difíciles, que pusieron en perplexidad á los Padres. No faltaba mas sino sacar á esta admirable luz de debaxo del celemín, que era la cogulla de San Benito, con que su humildad se habia querido ocultar para siempre, y colocarla sobre un candelero, donde pudiese ilustrar mejor la casa del Señor. Él era como el Bautista una antorcha que ardia dentro de sí mismo, era preciso que tambien brillase como él á los ojos de todos: *ille erat lucerna ardens et lucens*. En efecto apénas murió San Eugenio, el Monarca y los cortesanos, el Clero y el pueblo, los ricos y los pobres, todos le sacaron violentamente de su querida soledad, y le colocaron en la primera Iglesia de España. Es ocioso representaros aquí el aumento que tuvieron en él las virtudes episcopales

con las nuevas proporciones, las nuevas facultades, y las nuevas gracias que le concedió su ordenacion: es preciso olvidar quanto hizo entre los perfectos que executan para hablar de lo que practicó entre los sabios que instruyen: *qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum.*

12. El Obispo, y especialmente el Obispo primero de una nacion, y de una nacion como estaba entónces la nuestra, inundada de Arrianos, de Jovinianos, de Elvidianos, y sobre todo de judíos, no cumple segun la instruccion del Apóstol con ser sóbrio, prudente, modesto, hospital, irreprehensible, es necesario que sea capaz de exhortar á los fieles en la sana doctrina, y de argüir á los infieles, especialmente á los que profesan el rito de la Circuncision, mas tenaces que los otros en sostener sus errores. Así todos miraron á Ildefonso como un hombre milagrosamente elevado á tan alta dignidad para hacer prodigios en estos dos officios. Exhortar á los fieles en la sana doctrina, ved aquí su primera, su continúa, su mas deliciosa ocupacion: *ut potens sit exhortare in doctrina sana.* El espíritu de la palabra de Dios, que habia baxado sobre él como sobre el Bautista, lo habia llenado con tal abundancia de sentimien-



tos, que instruia, animaba, y convertia al mismo tiempo á los oyentes: poseía aquella claridad y órden de proponer las cosas, que hace los divinos testimonios evidentemente creibles: aquella santa uncion, que se introduce en el alma del pecador, y le hace aborrecer el pecado: aquella gracia admirable con que se hace amable la virtud y aborrecible el vicio. Ya era Isaías por la elevacion de sus sentimientos, ya Jeremías por la abundancia de sus lágrimas, ya Ezequiel por el entusiasmo de sus visiones, ya Elías por su fortaleza contra los adversarios, ya Juan Evangelista por la ternura de su caridad. No parecia que era un hombre el que hablaba, dice el P. San Julian, sino que hablaba por su boca el mismo Dios: *non homo, sed Deus ipse per hominem loqui videbatur.*

13. Pero es arguyendo á los infieles quando él esgrimia mejor esta espada de dos filos, con que el cielo le habia ceñido, y que jamás exercitó en vano: *et eos qui contradicunt arguere.* ¡ Con qué razones tan sólidas los estrechaba! ¡ con qué erudicion tan copiosa los oprimia! ¡ con qué abundancia de expresiones los inundaba! Óyeme tú, Joviniano, dice al primero de los tres hereges que combate, el qual

negaba la pureza de la Santísima Vírgen en el parto ; entiéndeme , necio : escúchame loco : comprehende lo que digo , caduco : no quiero que rompas la integridad de la Madre de Dios con la Encarnacion ; no quiero que manches su pureza virginal con el parto ; no quiero que despedaces su virginidad con el recién nacido ; no quiero que quites á esta Vírgen la cualidad de Madre ; no quiero que quites á esta Madre la corona de Vírgen : qualquiera de estas cosas que destruyas haces á Dios una enorme injuria ; porque niegas que pudo conservar incorrupta á la que halló sin corrupcion. Óyeme tambien tú , Elvidio , dice al segundo , que negaba su perpetua virginidad despues del parto : escúchame , impúdico : atiéndeme , descarado : contéplame , inverecundo. ¿ Tú pretendes que estén abiertas de par en par las puertas de la casa de Dios , que deben estar cerradas á todo otro ? El Señor de este Palacio es el Dios de las virtudes ; el poseedor es el Rey de los cielos ; el artífice es el Omnipotente ; el que guarda sus puertas es el único que entra y sale por ellas , sin que nadie comprehenda ni cómo ha entrado , ni cómo ha salido : entró desnudo , digámoslo así , y salió vestido de nuestra carne. ¿ Y quieres que despues de conce-

bido Dios, de encarnado el Verbo, de nacido el Salvador, se obscurezca el Alcazar purísimo del vientre virginal, que produzca espinas aquel huerto cerrado de la virginidad, y que el ceno de un comercio maridable corra de la fuente sellada de la castidad? Oxalá que tu boca se hubiera convertido en un sepulcro de dolor; que tus dientes se hubieran cerrado como con un cerrojo; que tu lengua se hubiera pegado al paladar; que tus labios se hubieran helado; que te hubiera faltado el ayre que respirabas, y no hubieras podido articular ni aun el language balbuciente de los niños primero que hubieras vomitado tal peste.

14. ¿Qué es lo que dices tú, judío, dixo al tercero, que negaba la divinidad del Mesías, y por consiguiente la divina Maternidad: *maximè qui de circuititione sunt, quos oportet redargui*; qué es lo que profieres, qué es lo que estableces, qué es lo que arguyes? Mira que esta Vírgen de que se trata es de tu estirpe, es de tu linage, es de tu raíz, es de tu origen, es de tu pueblo, es de tu nacion, es de tu tribu. Pero tambien es de nuestra fé, de nuestra creencia, de nuestro asenso, de nuestra reverencia, de nuestro honor, de nuestra alabanza, de nuestro amor, de nuestra predi-

cación , de nuestra fama , de nuestra defensa , de nuestro amparo , de nuestra gloria. Y lo que el Espíritu Santo te anunció de ella por tantos Profetas , lo que te confirmó por tantas figuras , lo que te descubrió por tantos hechos ; por mas que no lo creas , por mas que lo niegues , por mas que lo resistas , por mas que lo detestes , por mas que lo blasfemes ; yo lo sé , yo lo conozco , yo lo creo , yo lo confieso , yo lo venero , yo lo abrazo , yo lo glorifico , yo lo predico. ¡ Qué interminable seria yo si intentase referiros siquiera el principio de todos sus escritos , que como refiere el Padre San Julian , comprehendian muchos volúmenes , en que se incluian todos los tratados y cartas que escribió ; todas las misas , himnos y epitáfios que compuso ; todos los exhortos y sermones que predicó , ademas de otros muchos , que por sus vastas ocupaciones dexó empezados ó incompletos : *præter allia multa , quæ variis occupationibus distentus , vel cæpta , vel semiplena reliquit.* ¡ Qué gloria entónces para España , y para toda la Iglesia ver á este Santo Doctor escribiendo libros , juntando Concilios , instituyendo fiestas , animando á los Reyes , exhortando á los pueblos , convirtiendo á los hereges , y no cesando de sus trabajos Apostólicos

hasta haber extirpado de su nacion todas las heregías ! ¡ Qué hombres estos , me direis , mis hermanos , que asombraron y edificaron al mundo ! ¡ Pero qué mundo es éste , os respondo , que ya no produce tales hombres ! Es verdad que ellos jamás fueron del mundo , ántes debemos mirarlos como un don celeste : así eran grandes á los ojos de los que los veían , pero mas grandes á los ojos del que los enviaba : su mayor grandeza no era tanto entre los hombres , á quienes instruían y edificaban , como entre los Ángeles á quienes igualaban , y muchas veces excedian : *qui fecerit , et docuerit , hic magnus vocabitur in regno cœlorum.*

SEGUNDA PARTE.

15. Hay , sin duda , muchos , que contra-hacen tanto las luces y las virtudes de los Santos , que se atreverán á decir á Cristo en el último dia : mirad , Señor , que tambien nosotros hemos arrojado en vuestro nombre los demonios , y hemos obrado otras varias virtudes ; pero el Señor les responderá : nunca os he reconocido por mis Ministros , esto es , nunca os propusisteis mi gloria , sino vuestro interés : pareciais pastores , y érais verdaderos lobos : *numquam novi vos.* Pero no confundamos á estos

perversos con nuestro incomparable Ildefonso, en quien el cielo puso dos caracteres indubitables para mostrar, que aunque su cuerpo moraba entre los viadores, su espíritu pertenecía á los Bienaventurados: éstos eran el candor en que se les parecia, y la frecuencia con que les trataba.

16. Él se parecia á la verdad, con las celestes inteligencias en la pureza de sus pensamientos, de sus palabras y de todas sus acciones. ¡Qué sentimientos, qué afectos, qué costumbres tan puras! No tenia de terreno mas que la carne que le rodeaba; pero su espíritu estaba siempre colmado de las divinas bendiciones. Por eso no reconocia mas luces que las de la verdad, mas riquezas que las de la gracia, mas vida que la vida eterna: así no temia ni las calumnias, ni las persecuciones, ni la misma muerte, ántes desafiaba á todas las criaturas, como el Apóstol, á que tentasen si podian separarlo de la caridad de Dios: *quis me separabit à charitate Dei?* Su corazon es el que asomaba á su boca en todas sus palabras; porque no conocia la engañosa política del siglo, que llama malo lo que es bueno, y bueno lo que es malo, para complacer á los hombres: en él no habia mas que el sí ó el no evangélico.

co; aquella buena fé, fruto del Espíritu Santo; aquella inocencia natural, que lo hacia como á Natanaël un verdadero Israélita, en quien no cabia engaño. Por eso su conversacion siempre era devota si se hablaba de Dios; siempre humilde si se hablaba de sí, y siempre respetuosa si se hablaba de los otros: la voz no era en él mas que la expresion de los grandes afectos, que como en David eructaba su corazon. Bienaventurados los que son tan puros de corazon, porque ellos verán á Dios. En efecto, todas sus acciones estaban marcadas con el sello de la divina preséncia, que las dictaba, que las dirigia, que las perficionaba. Si salia de la oracion era como Moysés, arrojando rayos de luz, que todos comprehendian provenir del trato y comunicacion con el Señor: *ex consortio sermonis Domini*: si predicaba, parecia á aquel Ángel del Apocalipsis, que volaba por medio del cielo para anunciar el testamento eterno á los mortales; y si disputaba con los hereges, le sucedia lo mismo que á San Estéban, que todos miraban su rostro como el rostro de un Ángel. Aún sus mismos huesos despues de tantos siglos están denotando la preséncia divina, que los animó en otro tiempo, porque la fragancia que exhalan, excediendo á

todos los demas buenos olores , á ninguno otro se parece.

17. Pero la mayor gloria de Ildefonso no era ésta que se percibía por los sentidos, sino una gloria como la que describe David de la hija del Príncipe , una gloria puramente interior : *omnis gloria filix regis ab intus*. Esta era su trato íntimo con los moradores de la celestial Jerusalén , que lo miraban como á conciudadano ó compañero de su dichosa suerte. Yo temo hablar , mis hermanos , de las visiones de Ildefonso delante de un mundo tan animal y tan grosero , que no percibe las cosas que son del espíritu , ántes como el puerco se vuelve contra los que le proponen estas preciosas margaritas ; y por otra parte es tan pagado de sus luces , que adorando como los Atenienses á un Dios no conocido , se burlaron del Apóstol San Pablo quando les habló de la Resurreccion. ¿ Pero creéis que el Dios de Abraham , el Dios de Isaac , y el Dios de Jacob , que no es Dios de los muertos , sino de los vivos , no puede executar otra vez lo que hizo en su muerte , y es que los muertos salgan del sepulcro , y aparezcan á sus amigos ? *multa corpora Sanctorum , qui dormierant , surrexerunt , et apparuerunt amicis suis*. ¿ Porque vosotros no habeis



merecido gustar ni una gota de las dulzuras celestes, á causa de que vivís entregados á las dulzuras del sueño, de la mesa, y de los placeres carnales, habeis de negar los tesoros de Misericordia que el Señor reserva para aquellos siervos fieles, que incansables de dia en la conversion de las almas, pasaban la noche en el templo abismados en la Divinidad? Gustad como ellos, y vereis quan suave es el Señor con los que le invocan, o  lo menos consultad  los Santos mas versados que vosotros en materias sobrenaturales: entónces hallareis que el incomparable Santo Tomás de Villanueva, léjos de oponer en las apariciones de Ildefonso vuestras futilidades, las mir como verdaderas recompensas de su virtud. Su mérito, dice, no qued sin una grande recompensa; porque delante de todos y del mismo Monarca salió del sepulcro, donde moraba muchos años la Virgen Santa Leocadia, y le dió este glorioso testimonio: ¡, Ildefonso! por t subsiste el culto de mi Señora: * Ildefonse, per te vivit Domina mea.*

18.  Qué decís á esto, hermanos mios?  censurareis de nimia credulidad al Santo Arzobispo de Valencia? Pues yo os digo, que quiero mejor parecerme  él nimiamente cr-

dulo , que nimiamente incrédulo á vosotros. En este supuesto censurad del propio modo lo que tambien refiere el mismo Santo , y es que se le apareció la soberana Reyna de los Cielos en la media noche de aquella fiesta , que él habia instituido en honor de su Expectacion ó de su perpetua Virginidad , y le esperó en el lugar donde acostumbraba predicar , para ponerle con sus sacratísimas manos una vestidura sagrada. Todos huyen despavoridos , dice el Santo que os he citado , ménos Ildefonso , que se acerca , se arrodilla á sus pies , humilla su cabeza , y recibe lleno de gratitud aquel don celeste. De muchos Siervos de Dios se dice , que se les apareció la Santísima Vírgen ; pero eso seria de otro modo , por que yo juzgo que Cristo jamás se ha aparecido personalmente sino á Pablo , y la Madre de Cristo á Ildefonso. ¡ O Iglesia dichosa , continúa siempre aquel Santo Prelado ! ¿ en qué te diferencias del antiguo templo , sino en que á él lo honró la presencia del Hijo , y á tí te honró la presencia de la Madre ? Yo os aseguro que cada vez que he entrado en este templo he conocido tan claramente los divinos vestigios , y he sentido tanta devocion y ternura , que no ha podido ménos de palpar mi corazon : hasta aquí ha hablado Santo Tomás.

19. Todo prueba que aquel hombre de Dios, á quien se concedieron tan excelentes dones, aunque era terreno como producido de la tierra, era tambien celeste como venido del cielo; ó que era tan grande entre los hombres, á quienes edificaba é instruía, como entre los Ángeles, á quienes se parecia y con quienes conversaba: *qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.* ¡Siglo infeliz en que vivimos, quién pudiera suscitar en tí este espíritu de Ildefonso, del qual distas mas que los demas siglos! Señora mia, Dominadora mia, Dueño mio y Madre de mi Señor, Sierva de tu propio Hijo, y Criadora de tu mismo Criador, yo te ruego, yo te suplico, yo te pido, que me alcances el espíritu de mi Señor, el espíritu de tu Hijo, el espíritu de mi Redentor, para que entienda, hable y publique todo quanto sea verdadero y digno de tí. Ved aquí cómo empieza su famoso libro de la perpetua virginidad.

20. ¡Qué exemplo éste para animarnos al culto de la Madre de Dios! Vírgen sacratísima, dignaos asociarme á vuestro Siervo en el glorioso ministerio de publicar vuestras alabanzas; pero alcanzadme aquella fortaleza invencible que él poseía contra vuestros enemigos:

*dignare me laudare te, Virgo sacrata, da mihi virtutem contra hostes tuos.* Y vosotras, hermanas, y señoras mias (\*), pedid tambien para vosotras este espíritu de vuestro Padre Ildefonso : pedid su zelo y sus luces para el Clero : pedid su devocion y su ternura para vuestro sexô ; en fin , pedid para todo el pueblo aquel Reyno de los cielos , donde él mora en presencia del Dios, que vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

(\*) *A las religiosas de San Ildefonso.*